



NO DEJE DE CONGREGARSE

Devocional de Los Perseveradores

Hace poco, una cristiana que conozco dejó de asistir a la iglesia. Estaba decepcionada y herida por una persona que la había dañado. Sin embargo, ella no había perdido la fe en el Señor.

Las estadísticas nos dicen que la mayoría de los cristianos que se marchan de la iglesia simplemente se unen a la iglesia "virtual" o "mediática", por medio de la radio, la televisión, la Internet, los libros y los discos compactos.

La iglesia "virtual" está bajo el control de cada persona: es conveniente, estimulante, refinada y (quizás lo más importante) no controversial. Con el toque de un botón se elimina al instante cualquier orador, mensaje. Además, nadie sabe si uno asistió o no.

En cambio, en la iglesia "real" es casi imposible evitar tropezarse con personas que no piensen o vivan como uno. La hipocresía, la envidia, la hostilidad o la mezquindad de los miembros está a la vista. No es de extrañarse que un número cada vez mayor de cristianos estén abandonando sus iglesias locales por la serenidad, el placer y la comodidad de esa tranquila atmósfera que brinda la iglesia "virtual". Lamentablemente, allí está el problema.

Permítame decirle que no tengo nada contra lo "virtual". Muchos autores cristianos como Adrián Rogers, Max Lucado, Charles Stanley son siervos de Dios que con sus enseñanzas edifican mi vida. Las páginas Web cristianas son excelentes medios para llevar el evangelio del Señor Jesús por todo el mundo, sin embargo, no se pueden comparar al estar congregados en la iglesia local.

El gran predicador escocés Alexander MacLaren dijo muy acertadamente que **"la iglesia es un taller, no un dormitorio"**. La iglesia es el lugar perfecto donde podemos aprender lecciones de amor. Es un ambiente de personas imperfectas que intentan vivir juntas, para dejar atrás su estilo viejo de vida. Todas las personas estamos en un proceso

de transformación. Este no viene rápidamente para nadie, por lo tanto, todos estamos expuestos a fallar en momentos cruciales.

Dejamos mucho que desear en cuanto a nuestras creencias concretas; decimos lo correcto con mucha facilidad, pero nos resulta difícil practicarlo. Somos un proyecto en elaboración, lo cual explica el porqué nos necesitamos unos a otros.

Dejar la iglesia no resolverá nada. Nuestras debilidades y nuestras actitudes destructivas seguirán estando allí y el aislamiento hará que todo empeore.

No tenemos excusa para dejar de congregarnos. ¿Tiene idea de cuántos creyentes necesitan en la iglesia un toque de la gracia de Dios a través de usted? Dios quiere que usted lleve esas palabras de aliento a esas personas que no tienen a nadie que le muestre amor y aprecio. Cuando usted se acerca a ellas en el nombre de Jesús y dice con palabras y acciones: "usted es muy importante para el Señor y para mí", esa gente experimentará la gracia de Dios.

Esta interacción (que pudiera parecer más fácil evitar) le fortalecerá y madurará a usted a medida que crece a la semejanza de Cristo.

Cuando tratamos de vivir la vida cristiana con nuestras propias fuerzas, nos hacemos vulnerables; es por eso que Salomón escribió: *"El egoísta [el que se aísla] busca su propio bien; contra todo sano juicio se rebela"* (Proverbios 18:1 NVI).

Nunca podremos alcanzar nuestro destino espiritual si nos desvinculamos de la iglesia, porque fuimos creados para tener compañerismo unos con otros, ahí escuchamos la palabra de Dios, alabamos al Señor, ofrendamos y servimos al Creador.

Recuerde: La iglesia es el lugar donde poco a poco nos convertimos en la clase de personas que Cristo piensa usar para poblar el cielo.

©2010 LOS PERSEVERADORES

Recuerde enviar este devocional a sus amigos y amigas, motívelos para que se suscriban a

Los Perseveradores, al E-mail: ronald_mora@losperseveradores.org

También, pueden contactarnos en: www.losperseveradores.org / Tel: (506) 8867-9589 / Escazú, Costa Rica.